



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

IXa. SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

VIERNES 7 DE JUNIO.

COMENTARIO LECTURAS DE HOY



P. Julio González Carretti
Pastoral Espiritualidad Carmelitana





VIERNES 7 DE LA IXª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Impar. Ciclo B)

Viernes de la novena semana del tiempo ordinario

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús

Solemnidad

Color: blanco

El amor de Dios y el de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, se nos manifiesta desde la Navidad hasta la Pascua, de modo especial en el Triduo pascual de la muerte y vida de Cristo. Pero se creyó conveniente dedicar un día a esta dimensión básica del misterio cristiano: el amor de Dios, significado de modo pleno en el corazón de Jesús.

En esta solemnidad se nos invita a mirar hacia lo alto y agradecer el amor misericordioso de Jesús hacia nosotros. Se nos invita a mirar al Espíritu. Amor que procede del Padre y del Hijo y que ha sido derramado en nuestros corazones. De este modo, vivir envueltos en el amor del Dios Uno y Trino.

En cada Eucaristía celebramos el sacramento del amor. Cristo se hace presente y nos comunica la vida que emana de su cruz salvadora, acontecimiento en el que se nos mostró con mayor intensidad el amor que Dios nos tiene y que se ha traducido en modo pleno en el corazón de Jesús atravesado en la cruz.

Antífona de entrada **Cf. Sal 32, 11. 19**

Los designios del corazón de Dios permanecen para siempre: Él salva a sus fieles de la muerte y los sustenta en el tiempo de indigencia.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso, que nos das la alegría de celebrar las grandes obras de tu amor en el Corazón de tu Hijo muy amado; concédenos que de esta fuente inagotable alcancemos la abundancia de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.



JUEVES

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

(Año par. Ciclo B)

Lecturas bíblicas

a.- Os. 11,1.3-4.8-9: Soy Dios y no hombre: el Santo en medio de ti.

El profeta nos introduce en la historia de Yahvé con su pueblo Israel. Dios se presenta como Padre y Esposo de Israel, pueblo infiel a sus cuidados y a su amor. El profeta, desde su vida matrimonial, llega a comprender cuando es padre y tiene su hijo en sus brazos, el amor de Dios por su pueblo. Desde su experiencia de amor divino y humano el profeta rememora los comienzos de Israel, y cómo fue escogido de entre otros muchos pueblos, cuando eran emigrantes salidos de Egipto, Yahvé los hizo de la nada, sin historia ni un destino determinado su pueblo. Desde que Yahvé lo amo, comenzó a existir, como pueblo, se convierte en su hijo. Sin embargo, cuando lo llamaba más se alejaba para ir con los Baales (v.2). Yahvé, en cambio, no se cansa de esperar en su amor. Él le enseñó a caminar, lo alzaba en sus brazos, aunque Israel no lo sabía, cuando lo cuidaba con amor. Con lazos de amor lo atraía, lo estrechaba a sus mejillas, se inclinaba para darle de comer (vv.3-4). Si bien nada consiguió, Dios respetó su libertad, aunque su corazón se revuelve, sus entrañas, por tener que corregirlos, pero como es Dios y no hombre, no cederá a su ira, no destruirá a Efraím. Si Yahvé corrige es para salvar, redimir. Es el resto de Israel, que Cristo con amor redimió en la Cruz.

b.- Ef.3, 8-12.14-19: Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones.

El apóstol, revive y profundiza su condición de ministro del misterio de Cristo, dar a conocer la insondable riqueza de Cristo. Evangelizar a los paganos, es querer hacerlos partícipes de la riqueza de Cristo, constructores del Reino de



Dios, partiendo de su condición de criaturas y ahora de hijos de Dios en Cristo. Desde toda la eternidad Dios despliega su designio de crear a los hombres y convertirlos en partícipes de la filiación divina, en Cristo Jesús. La Iglesia tiene ahora la misión de comunicar esta sabiduría, es el Sacramento del diálogo de Dios con los redimidos. Es el Cuerpo de Cristo Resucitado, templo del encuentro de Dios Padre con sus hijos en la historia de la salvación que continúa en nuestros días. La súplica del apóstol, es para que los cristianos, de todos los tiempos, tengan una fuerte y decisiva experiencia de Cristo, con una fe y amor arraigados en el corazón, para conocer todas las dimensiones de su amor divino llevado hasta su plenitud.

c.- Jn.19, 31-37: La lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.

VIERNES 7 DE JUNIO 2024. IXa. SEMANA DE PASCUA.
+ *Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 19, 31-37*

Le atravesó el costado, y brotó sangre y agua.

Era el día de la Preparación de la Pascua. Los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos, para que no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne. Los soldados fueron y quebraron las piernas a los dos que habían sido crucificados con Jesús. Cuando llegaron a Él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.

El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:
"No le quebrarán ninguno de sus huesos".
Y otro pasaje de la Escritura, dice:
"Verán al que ellos mismos traspasaron".

El evangelista Juan, nos presenta los efectos de la muerte de Jesús: el don del agua y la sangre.



Juan nos sitúa en el Calvario, en los momentos inmediatos de la muerte de Cristo. La preparación de la Pascua, exigía que fueran retirados los cuerpos de los crucificados, es decir, se mantiene la preocupación por la pureza ritual hasta el final de esta tragedia (cfr. Jn. 11, 55-57; 18,28; 19,31). A los otros crucificados, les quiebran las piernas, no a Jesús, ya había muerto, sin embargo para asegurarse de ello, el soldado le atraviesa el costado, saliendo sangre y agua de la herida (vv.31-34).

La Escritura, establecía que el Cordero Pascual, al ser sacrificado, no debía quebrársele ningún hueso, lo que se cumple en Cristo crucificado (cfr. Ex. 12, 10. 46; Nm. 9,12; Sal. 34,20-21).

El evangelista, da su testimonio personal, e insiste en la veracidad de su testimonio, porque lo vio, para que las futuras generaciones también crean en Cristo (v.35). La mención de la sangre y el agua, tienen un significado especial para Juan, los creyentes no deben tener ninguna duda que del costado de Cristo, brotó sangre y agua. El Crucificado, ha entregado el Espíritu a la comunidad al pie de la cruz (Jn. 19,30), ahora, entrega la sangre y el agua de la Eucaristía y del Bautismo. Cumple su promesa de dar su Espíritu a los creyentes en ÉL y el agua viva: “El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que crea en mí», como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva” (Jn. 7,37-39). El agua del Bautismo, y la sangre de la Eucaristía, Juan, los vincula con la Cruz de Cristo Jesús (Jn. 6,53-56).

En la comunidad eclesial, sigue estando presente Jesús por medio del Espíritu, cuanto celebra el Bautismo y la Eucaristía. Jesús cumple las Escrituras, al ser el perfecto Cordero Pascual, al que no se le quebró ningún hueso, anunciado por el Bautista, como el Cordero que quita el pecado del mundo (v.36; Jn. 1, 29.35-36). Porque así lo quiso ÉL (cfr. Jn. 16,7-14), la Iglesia podrá encontrarse con Cristo, el ausente, pero presente, y contemplar al que traspasaron, ahora Resucitado (v. 37; cfr. Zac. 12,10). Dios Padre se ha hecho presente en su Hijo, el traspasado, y esta revelación se hace presente en el agua que se derrama y el vino que se vierte en el Bautismo y en la Eucaristía que es cuando la Iglesia experimenta la presencia del Resucitado, el Viviente. La comunidad



que experimenta el amor del Corazón de Cristo cada vez que se reúne, está llamada a dar testimonio de ÉL, como Juan, para que también otros puedan creer.

S. Teresa del Niño Jesús, contempla en el Corazón de Jesús una hoguera de amor divino en el que consumir toda la existencia *“Yo pienso que el corazón de mi Esposo es sólo para mí, como el mío es sólo para él, y por eso le hablo en la soledad de este delicioso corazón a corazón, a la espera de llegar a contemplarlo un día cara a cara...”* (Cta.122).

P. Julio González Carretti.
Pastoral de Espiritualidad Carmelitana